

"Agua y Espíritu"

¿Cuál es la diferencia entre el bautismo con el Espíritu y el bautismo en agua ordenado en el día de Pentecostés? Veamos lo que dice la Biblia sobre el bautismo que salva.

Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3, versículos 3 al 7: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo".

Nacer de nuevo requiere un nacimiento tanto de agua como del Espíritu. No puedes tener uno sin el otro. Y según 1 Pedro 1:23 y también el verso 25, el Espíritu causa nuestro nuevo nacimiento a través de una semilla imperdurable, "por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada". El agua está involucrada cuando alguien es bautizado en respuesta a la predicación del evangelio. En el bautismo, nos unimos a Cristo; somos crucificados con Él, sepultados con Él, y resucitados con el Señor Jesús para andar en vida nueva (Romanos 6, versículos 3 al 7).

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo a Tito, capítulo 3, versículos 4 al 7. Y allí describe cómo Dios nos salva.

"Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna".

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos. Padre, estamos agradecidos de que a través de tu amor, gracia y misericordia podemos ser lavados y renovados. Y oramos, Padre, que siempre te amemos por ello y estemos dispuestos a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Tito 3:5 al 7, que acabamos de leer, revela cuándo y cómo Dios nuestro Salvador nos salva. Lo hace a través del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo. Lo hace para justificarnos por su gracia y para hacernos herederos según la esperanza de la vida eterna. Ahora, la palabra lavamiento nos hace pensar en la experiencia de Pablo en Hechos 22:16. Ananías le dijo: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". El nuevo nacimiento incluye tanto el agua como el Espíritu, no solo el Espíritu. Todo autor antiguo que habló de nacer del agua y del Espíritu reconoció que este pasaje, Juan 3:5, y Tito 3:5, hablaba del bautismo en agua. No fue hasta la década de 1500 que alguien sugirió lo contrario. Y esto es claramente un alejamiento de una comprensión bíblica correcta.

Ahora, el bautismo en agua se enfatiza repetidamente en el Nuevo Testamento. Juan el Bautista bautizaba en agua. Marcos 1:4 al 5 dice: "Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados". Juan 3:22 al 23 dice: "Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y

bautizaba. Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados". Hechos 8:36 dice: "Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?" Y en Hechos 8:38 al 39 dice: "Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino". El bautismo del eunuco fue un bautismo en agua.

Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". Ahora, claramente, el agua está involucrada en este lavado bautismal que provoca que los pecados sean lavados. 1 Pedro 3:21 habla del bautismo que salva y dice: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo". Nuevamente, la imagen es la de lavar los pecados y dar en ese momento una buena conciencia a la persona. En cada oportunidad, la gente siempre se bautizaba en agua después de escuchar la predicación del evangelio.

La idea de ser bautizado "con el Espíritu Santo" aparece cinco veces en el Nuevo Testamento. Juan el Bautista dijo en Mateo 3:11: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". Él afirma esto de nuevo en Marcos 1:8, donde dice: "Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo". En Lucas 3:16, Juan responde a los judíos que le hacían preguntas: "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego".

El libro de los Hechos revela el momento en que Jesús comenzó a bautizar y cómo bautizó a los apóstoles con el Espíritu Santo. En Hechos 1:4-5 dice: "Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días". Vemos este bautismo teniendo lugar, cumpliendo esta predicción, en el día de Pentecostés en Hechos 2:1-4. Dice: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Fue entonces cuando recibieron poder, hablaron en lenguas y realizaron muchos milagros.

Los gentiles también fueron bautizados con el Espíritu Santo, pero Dios lo hizo no para salvarlos, sino para convencer a los judíos de que los gentiles podían convertirse en cristianos. En Hechos 11:15-18, la Biblia dice que Pedro dijo: "Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!".

Ahora bien, si el Espíritu Santo descendió sobre los gentiles cuando Pedro comenzó a hablar, entonces el Espíritu Santo no causó su salvación en ese momento. Hechos 11:14 dice que Cornelio llamó a Pedro a Cesarea, "él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa". Cornelio y su casa no fueron salvos hasta después de escuchar el evangelio, no antes. Pedro dijo en Hechos 10:47: "¿Puede acaso alguno impedir el agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" Y en el verso 48 dice: "Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús". Fueron bautizados en agua, un bautismo diferente, y fue para el perdón de sus pecados, al igual que las personas en el día de Pentecostés.

Entonces, llegamos a estas conclusiones sobre el bautismo con el Espíritu Santo. Primero, Juan el Bautista lo predijo y lo comparó con su propio bautismo en agua. Segundo, Jesús lo prometió mientras hablaba del reino de Dios. Y tercero, Pedro reconoció que ocurrió en el día de Pentecostés y en la casa de Cornelio. Lo que sucedió en la casa de Cornelio fue el mismo don. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre la casa de Cornelio, le recordó a Pedro la promesa que Jesús había hecho sobre el bautismo con el Espíritu Santo. Y concluyó que Dios aprobaba bautizar a los gentiles en agua para el perdón de sus pecados, así como a los judíos.

Ahora, varias características separan el bautismo en el Espíritu Santo, del bautismo de Juan y del bautismo en Cristo. Primero, el bautismo en el Espíritu Santo nunca fue un mandato. No es algo que uno pueda decidir hacer o recibir. Se realiza por un acto directo de Dios sin condiciones previas por parte de la persona que es bautizada. Nadie en las Escrituras oró para ser bautizado con el Espíritu Santo. Sin embargo, ser bautizado en Cristo si es un mandato. Es el ser bautizado en Cristo a través del agua.

En segundo lugar, Jesús mismo impartió el bautismo con el Espíritu Santo. Los apóstoles no podían bautizar a nadie con el Espíritu Santo mediante la imposición de manos o la oración. Jesús prometió el Espíritu Santo a los apóstoles y los bautizó con el Espíritu. Jesús se lo dio solo a los apóstoles y a la casa de Cornelio. Aunque sabemos que muchos recibieron dones milagrosos del Espíritu Santo mediante la imposición de manos de los apóstoles, no hay registro en las Escrituras de que alguien más fuera bautizado con el Espíritu Santo.

En tercer lugar, en las Escrituras, el bautismo con el Espíritu Santo no incluía la salvación. De hecho, nunca se mencionan juntos. El propósito del bautismo con el Espíritu, según los apóstoles, era otorgar el poder para realizar milagros que confirmaran su mensaje proveniente de Dios. Hebreos 2:3-4 dice: "¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad". Una vez que el mensaje fue confirmado, no necesitaba ser confirmado una y otra vez.

El mensaje confirmado provenía del Señor mismo y se entregó a los apóstoles. El Espíritu Santo guió a los apóstoles a toda la verdad en el primer siglo (Juan 16:13). Si recibieron toda la verdad en el primer siglo, entonces no necesitamos un mensaje nuevo y diferente hoy. Tenemos toda la verdad de los apóstoles. La palabra de Dios es verdaderamente suficiente. 2 Timoteo 3:16-17 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". No necesitamos un nuevo mensaje en este siglo.

El bautismo en Cristo, es decir, el bautismo en agua, tiene un propósito diferente. 1 Pedro 3:21 dice que el bautismo también nos salva ahora. En el día de Pentecostés, Pedro ordenó a todos que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. El perdón de los pecados es un propósito diferente. El bautismo con el Espíritu no es el bautismo que salva. El bautismo con el Espíritu fue una promesa temporal y solo se cumplió en dos ocasiones, mientras que el bautismo en Cristo fue una práctica que durará hasta que Jesús regrese al final de los tiempos. Incluso en el caso de la casa de Cornelio, Pedro les ordenó que fueran bautizados. Y, por supuesto, eso sería en agua (Hechos 10:48).

En cuarto lugar, el bautismo con el Espíritu Santo estaba relacionado con las personas que inmediatamente hablaban en lenguas extranjeras que no habían aprendido. Su habla en lenguas extranjeras era un milagro. Y estas lenguas no eran algún tipo de expresiones emocionales, sino lenguajes comprensibles (Hechos 2:5-13) los menciona. Muchos hoy que imaginan haber hablado en lenguas, difieren de los apóstoles en Pentecostés, quienes hablaron en idiomas reales a personas de otras naciones. Hechos 2:7-8 lo explica: "Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿No son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?" Ahora, muchos que hoy afirman hablar en otras lenguas, lo hacen más desde su imaginación que usando un lenguaje real.

Quinto, el bautismo con el Espíritu no tenía requisitos previos. Era una promesa para los apóstoles y revelaba a los judíos que los gentiles, como Cornelio, podían escuchar el evangelio, arrepentirse y ser bautizados. Sin embargo, aquellos que venían para el bautismo en Cristo primero debían confesar su fe y arrepentirse de sus pecados.

Sexto, aunque el mismo Señor Jesús bautizó con el Espíritu (Hechos 1:5), Cristo designó a hombres para hacer discípulos y bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). El bautismo en nombre de la Divinidad es ciertamente diferente al bautismo con el Espíritu.

Séptimo, el bautismo con el Espíritu no tenía ningún nombre asociado a él; pero el bautismo en Cristo estaba vinculado a la frase "en el nombre de Jesucristo". Hacer cosas en el nombre de Jesucristo significa que se está haciendo bajo Su autoridad. La promesa de perdón de pecados en el nombre de Jesucristo era una promesa para todos los tiempos y para "todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame para sí".

Oremos juntos. Oh Padre Celestial, estamos agradecidos de que nos hayas dado la oportunidad de responder al evangelio. Por fe, y arrepentimiento y bautismo en Jesucristo. Y Padre, oramos para que hagamos Tu voluntad y te sirvamos siempre. Y lo hacemos en el nombre de Jesús, Amén.

El apóstol Pablo en Efesios 4:5 dice claramente que hay "un solo bautismo". Ahora, el bautismo con el Espíritu fue una promesa para los apóstoles y también se dio a la casa de Cornelio para convencer a los judíos de que "Dios también ha concedido a los gentiles el arrepentimiento que conduce a la vida" (Hechos 11:18). Ese bautismo fue temporal y, por lo tanto, no podría ser el único bautismo para todos los tiempos. El arrepentimiento y el bautismo que Pedro ordenó en el primer sermón del evangelio, sin embargo, fue universal. Hechos 2:38-41 dice: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba,

diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Cuando la iglesia comenzó en el día de Pentecostés, Pedro no les dijo a las personas que recitaran una oración para ser salvos. No enseñó que eran salvos solo por la fe. No enseñó que hablar en lenguas traía salvación. Les dijo que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirían el don del Espíritu Santo. Les aseguró que esto era el llamado de la palabra de Dios para todos los tiempos y en todos los lugares. Y de hecho, fue el único bautismo que todos los cristianos experimentarían para el perdón de los pecados. ¿Por qué no responder al llamado hoy?